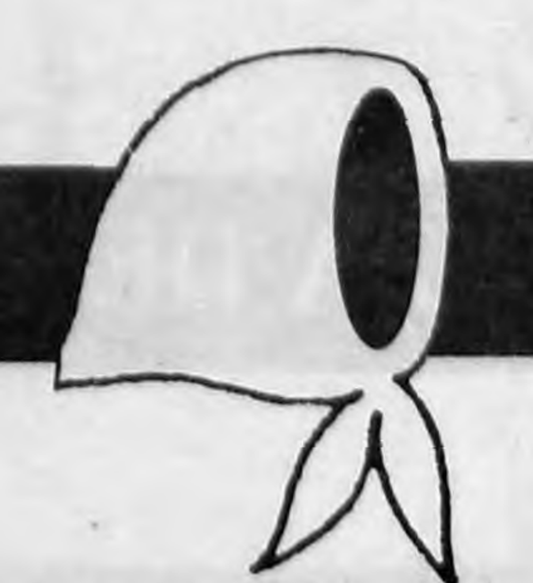


Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo

I. Locuras: Artes de la imaginación y resistencia

Me siento doblemente honrada por esta invitación de las Madres. En principio porque me dan un lugar que es para mí un privilegio político. Honor que me piensen afín, que imaginen que mis ideas puedan ser de utilidad en este nuevo, loco y sagaz proyecto de una universidad que ellas han llamado "popular, de lucha y resistencia".

Sagacidad de las Madres, que una vez más han entendido antes que muchos de nosotros la urgencia de encontrar nuevos modos de pensar la articulación de las historias con los futuros de transformación social. Historias y futuros actualizados colectivamente en un hoy, un ya, de posibles acciones que transformen y de deseos que desmientan tanta realidad insoportable.

El segundo honor es que me hayan convocado a una mesa redonda sobre vida y pensamiento de Enrique Pichon Rivière. No seré yo quien repita un Pichon que, multiplicado en interminables ecolalias de diverso corte empresarial, fue quedando vaciado de sentido. Tampoco quién pretenda presentar al "verdadero" Pichon. Ni prócer, ni biblia, sólo –y nada menos– que un Pichon herramienta. Humilde y poderosa herramienta que con otras herramientas de otros pensadores que ni próceres ni biblias, nos permitan crear las condiciones para construir los múltiples instrumentos que permitan realizar nuestros trabajos colectivos y singulares de producción de nuevo pensamiento. Sin ninguna fidelidad a las ortodoxias, pero con inquebrantable lealtad a nuestros linajes. Linajes políticos, éticos, estéticos. Linajes de análisis de las realidades a transformar. Linajes de resistencia, también de intemperancia. Linajes de acción.

¿Por qué un ciclo de "Arte, locura y sociedad", en Casa de las Madres? ¿Nuestras locas, nuestras amadas locas? Hemos gritado muchas veces "Madres de la plaza, el pueblo las abraza". También hay que decir "Ellas nos abrazan". Su locura nos abraza. Aun cuando no coincidamos con todas sus posiciones, su ética nos abraza porque combate diariamente contra los límites de las políticas del arte de lo posible, instalando –al estilo del Mayo Francés– una ética de lo imposible. Etica de lo imposible que en su máxima postura más que dar cuenta de alguna loca insistencia en militancias de la inviabilidad, pone a la luz del día la trama de complicidades por las cuales lo obvio, lo básico, lo elemental, se construye políticamente como imposible. A las medias palabras, a las sombras, a las ambigüedades, el grito, la claridad insoportable, la feroz ternura de la firmeza.



ANA FERNANDEZ

"Los asedios a la imaginación"

Sus modos de acción, sus emblemas, han recorrido el mundo, y las han trasvasado. Poética social, hoy re–apropiada por cuestiones que han ido más allá de nuestros desaparecidos, hechas cuerpo en actores sociales de cualquier lugar, que reclaman frente a abusos de Estado, impunidad policial, etc. Estética reinventada marcha a marcha, ronda a ronda, grito a grito, en cualquier lugar del mundo.

Del dolor a la invención política. Toda una ética, también una estética. Del *heimlich* del poder a la alegría de la locura. Devenires generosos hacia una estilística de la existencia. Vida re–creada. Nueva política.

Su locura mantiene activo en muchos de nosotros un deseo de radicalidad. Poderosa barrera frente a las "pasiones tristes", como diría Spinoza. Frente al dolor resignado, frente a la nostalgia improductiva, frente a la esperanza sin proyecto, frente a la melancolía política.

Pichon decía que "el loco" era quien denunciaba los secretos familiares y que por eso se volvía insoportable para su familia. Ellas no sólo denuncian a través de sus acciones y documentos. Hoy ya su sola presencia, su pañuelo –excelente logo– se ha transformado en un verdadero dispositivo "analizador", como decía Loureau. Nuestro homenaje a Loureau que acaba de morir. Breve y sentido homenaje a ese anarquista malhumorado –muy anarquista y muy malhumorado, pero entrañable amigo de sus amigos– que supo pensar mucho de las instituciones y que llegó a decir frente a tanto psicoanálisis familiarista, "el Estado es el inconsciente".

Arte y locura, líneas de fuga privilegiadas para la producción de deseos que no quieren quedar anudados al poder. Lacan decía que la locura es la teoría de uno solo. Arte y locura reveladores, analizadores, a veces insensatos –pero generalmente sagaces– de aquello que molesta, inconviene, desacomoda.

Buen lugar, entonces, esta casa para pensar con Pichon sobre el arte, la locura y la sociedad.

¿Por qué intentar establecer puentes, relaciones entre el arte, la locura y la sociedad? ¿Qué aprisiona la razón que se tiende a otorgar capacidad liberadora al arte y la locura? Qué instituye, que ordena "la" sociedad que suponemos que algunas producciones estéticas o que algunas sinrazones convocarían potencialidades instituyentes?

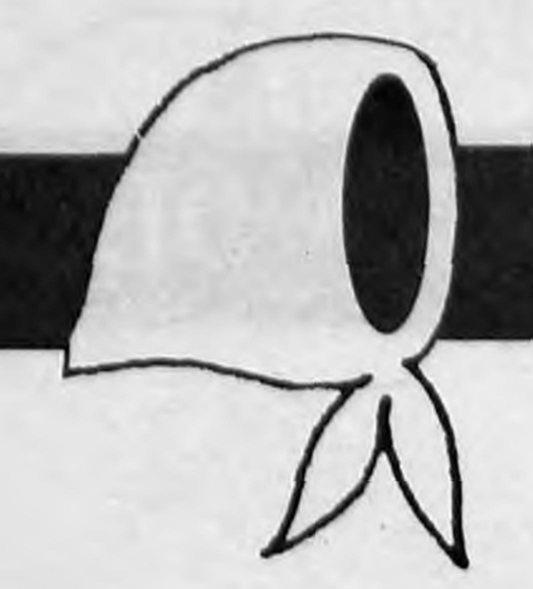
La cuestión no pasa por establecer pares antinómicos, binarios y por tanto reductores maniqueos de la diversidad de instancias concurrentes en esta articulación. No es el arte en oposición a la ciencia, ni la sinrazón como liberación "en sí" de la razón, ni la apuesta a los instituyentes sociales versus las capacidades organizativas de los colectivos humanos.

Las ciencias y la razón han producido grandes transformaciones de lo instituido de su época. Las sociedades se han transformado una y otra vez, –no siempre para crear condiciones menos injustas de vida– pero a veces sí.

¿Cómo se crea algo nuevo? ¿Qué procesos en las dimensiones singular-colectivo hacen posible el "acontecimiento" estético? ¿Qué relaciones y diferencias podemos encontrar entre el devenir del acontecimiento estético, el acontecimiento amoroso, el acontecimiento político o el acontecimiento amistoso? ¿Qué irrumpe allí transformando lo anterior, produciendo la novedad artística, amorosa, política, de amistad?

El arte no es revolucionario cuando habla de los pobres, sino cuando inventa formas nuevas de producción de belleza, de verdad.

Los movimientos llamados revolucionarios no lo son meramente por el grado de radicalidad de sus consignas, o por el monto de violencia de sus acciones, sino cuando pueden inventar en la radicalidad de su imaginación nuevos modos de producción de la política, nuevas formas de ciudadanía, nueva sociedad.



"Los asedios a

ANA FE

¿La novedad es siempre belleza? ¿La novedad política es siempre revolucionaria?

La transformación de realidades injustas exige de una imaginación radical –como decía Castoriadis, esa capacidad humana de hacer existir lo que no existe– que invente nuevos universos de significaciones y nuevos modos de acción transformadora. Desnaturalizar lo injusto, quebrar "las astucias de la hegemonía" –que una y otra vez pone como bien común sus propios intereses– casi nunca es heroico, pero siempre es necesario, en el largo y azaroso camino de la producción de autonomías y libertades de los pueblos por venir.

De allí la importancia de la imaginación que cuando se potencia en el más-uno, en el entre-dos, en el entre-todos-los dos, hace estallar la obviedad engañosa de los consensos de unos pocos.

Y una vez más André Breton, que siempre está cuando lo necesitamos. Dos frases de *Los Manifiestos Surrealistas*:

"Querida imaginación, lo que más quiero de ti, es que no perdonas."

"No ha de ser el miedo a la locura lo que nos obligue a poner a media asta la bandera de la imaginación."

II. De lo siniestro a lo maravilloso

Es muy interesante cómo Pichon aborda la cuestión de la creación artística. Dice en *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière* de Vicente Zito Lema:

"El objeto de arte es aquel que nos crea la vivencia de lo estético, la vivencia de lo maravilloso, con ese sentimiento subyacente de angustia, de temor a lo siniestro y a la muerte y por esó mismo sirve para recrear la vida."

"La vivencia de la muerte es lo fundamental en toda situación de creación."

"La obra de arte es capaz de producir esa vivencia de lo maravilloso que fundamenta el sentido de lo bello. Es que un verdadero artista logra, tras una elaboración consciente de la inconsciente presencia de lo siniestro, trasmitir al espectador, en lo objetivado, una realidad particular de armonía y movimiento."

Lo siniestro, la angustia y la muerte, para Pichon, operan en una tensión permanente en la creación de lo maravilloso, de la belleza.

También Tato Pavlovsky dice que la creación nace de la angustia. Locura que hace máquina como forma de creación de la vida, vida en acto.

Caos, desorganización, confusión, locura, como condiciones de posibilidad de la creación estética. Esta tensión siniestro-maravilloso, atraviesa toda la obra de Pichon, y creo que también su vida, como la de todos nosotros.

Más adelante, en el mismo texto, dice en relación a Picasso:

"Picasso es posiblemente el pintor, el investigador, el hombre que más se ha atrevido a frecuentar la muerte, la total desintegración en la creación artística. Ha elaborado lo maravilloso a partir de una ruptura caótica, pero que ha sabido y podido recomponer, integrar. La muerte le ha servido para re-crear la vida."

"Un artista que ha descendido a su siniestro, pero que no se ha perdido, no ha muerto, no ha enloquecido en su viaje, sino que ha encontrado allí la raíz de su unidad, más dolorosa, pero no por ello menos vital y comunicante, tal como se da en el *Guernica*, es decir no ha sucumbido ante la enorme presión de su inconsciente."

La tensión siniestro-maravilloso, a mi criterio, podemos encontrarla en muchas otras áreas de la vida. La muerte re-creando la vida.

Las Madres son un ejemplo de ello.

En el amor, en la pasión, cuando sus potencias deseantes no están sometidas a dominaciones y dependencias que no son otra cosa que estrategias de poder entre los amantes. O cuando sus potencias deseantes no quedan aplastadas por las tan diversas formas de "burocracias" amorosas, que no son otra cosa que prisiones de propiedad privada en el amor.

Ciertas amistades, cuando despliegan sus intimidades y complicidades; cuando la competencia y la rivalidad pierden toda connotación de duelo a muerte, y se despliegan en la dimensión lúdica, divertida, triste, dolorosa, urgente o no, pero juego. Sólo allí lo fraterno, la hermandad, la reciprocidad, la gentileza inagotable de los cuerpos afectados en sus ternuras. Es la "philia" de los griegos, ese modo particular de afectación y valoración recíprocas, que en su forma suprema sólo puede existir en la igualdad-igualdad, en esa implicación entre iguales que se hace posible sólo en libertad.

También algunas formas de la política pueden llevarnos de lo siniestro a lo maravilloso; en este plano sucede algo parecido a lo que ocurre en las pasiones amorosas y en las amistades. Podemos transitar de lo siniestro a lo maravilloso cuando las potencias de radicalización de un colectivo no son apropiadas por unos pocos, burocratizando y vaciando de sentido la maravillosa estética de una revuelta social.

III. Intervenciones institucionales: Política y deseo

Muchas temáticas podrían abordarse de la obra de Pichon Rivière. Nunca reproduciendo su letra, que como toda letra tiene marcas de época que es necesario reformular.

No era un hombre de certezas, sí de certidumbres. Poseía una fuerte certidumbre cuando pensaba que la locura podía psicoanalizarse si devenía enfermedad, padecimiento, dolor insoportable. Sí, pero a condición de desarmar el dispositivo clásico.

Lacan decía "no retroceder frente a la psicosis" y sabía de qué hablaba. Pichon no sólo no retrocedía en el sentido conceptual, sino que –y tal vez esto sea una de las cuestiones más difíciles– tampoco su cuerpo retrocedía frente a los cuerpos de los internados. Inventaba dispositivos donde los cuerpos de los profesionales no quedaban protegidos por escritorios o divanes.

En los largos años de trabajo en esta profesión, de pocos colegas se puede decir que no temen el cuerpo a cuerpo con los internados. Pichon era uno de ellos. También Alfredo Moffat, Fiasché, Bauleo, García Badaracco.

Ignoraba que iba a compartir la mesa con Alfredo Moffat. Había pensado relatarles una anécdota, que con él presente me da más gusto contar. Alfredo –allá por los '70– contaba una anécdota que pinta a ambos de cuerpo entero. Lo habían llamado para "asistir" a una mujer que se encontraba muy perturbada, alucinada, en delirio. Dado que en la casa no había ningún lugar con mínima privacidad para trabajar, se encierran en el baño. Alfredo se queda allí con la paciente durante dos largos días "haciendo hablar al delirio", hasta que la mujer comienza a recomponerse. Fue a contarle a Pichon, muy orgulloso, lo sucedido. Enrique lo miró y con picardía le preguntó:

–Y vos, ¿dónde te sentaste?

–Y... en el inodoro.

–Viste, no largaste el lugar de poder...

Si la tensión siniestro-maravilloso atraviesa toda su obra, otra tensión no menos importante atraviesa el conjunto de su producción. Es la tensión conocimiento-misterio. Necesitaba adentrarse en los dominios de la locura para comprender, aprehender sus procesos y poder así operar sobre la gravedad del padecimiento mental; pero tenía la certidumbre de que sólo respetando sus misterios insondables algún intersticio se abriría. Lo mismo con los grupos, las familias, las instituciones.

Dispositivos grupales, abordajes familiares, intervenciones institucionales que hicieran posible, crearan condiciones de posibilidad para que la palabra circule. Palabra resguardada en sus eventuales y necesarios silencios. Intervenciones interpretantes que permitieran instituir algún sentido. Sólo alguno. A veces. Nunca un pleno de sentido que agote la potencia de lo inefable en pseudo claridades comprensivas, y deje a las palabras sin valor.

Respeto por los misterios, irreverencia frente a la ignorancia.

Pichon pensaba que cuando en un grupo familiar se alojaba una enfermedad mental, esto sucedía porque el resto de la familia había robado la salud al que se presentaba como el enfermo. Por lo tanto, eran necesarios abordajes del grupo familiar para "barajar y dar de nuevo". Solía decir al abrir la puerta, cuando citaba a una familia a su consultorio, "Que pase el que pueda".

Otra de sus profundas certidumbres –hoy tan olvidada– era la convicción de que era imposible, desde una sola disciplina, abordar las diversidad y la complejidad de la subjetividad. No abandonó el psicoanálisis. Permanentemente operaba desde un dispositivo de escucha. Pero comprendió muy pronto la necesidad de lo que hoy llamaríamos "atravesamientos disciplinarios". Se nutrió así de autores de diversas procedencias como George Mead o Kurt Lewin que integraba tanto en su pensamiento como en los dispositivos que diseñaba; inventaba abordajes con una particular disposición a articular las teorías y las prácticas. No había en él teorizaciones que no fueran producidas en la urgencia de poder inventar nuevas formas de intervención. Teorizar para actuar. Actuar para transformar.

Lacan decía "no retroceder frente a la psicosis" y sabía de qué hablaba. Pichon no sólo no retrocedía en el sentido conceptual, sino que –y tal vez esto sea una de las cuestiones más difíciles– tampoco su cuerpo retrocedía frente a los cuerpos de los internados.

Hoy podríamos criticar que en su noción de "Epistemología Convergente" había una idea de Hombre y como tal totalizadora; podríamos puntuar una cierta ingenuidad en la apuesta de que en la convergencia de saberes de distinta procedencia, comprenderíamos al "Hombre". Marca de época, que sólo la dogmatización escolar de su pensamiento hace necesario subrayar.

Prefiero resaltar lo transgresivo, lo innovador de sus permanentes acciones de desdisciplinamiento de las disciplinas que operaba en su particular amalgama teoría-prac tica. Ni teorizaciones de pura especulación ni empirias sin sustento.

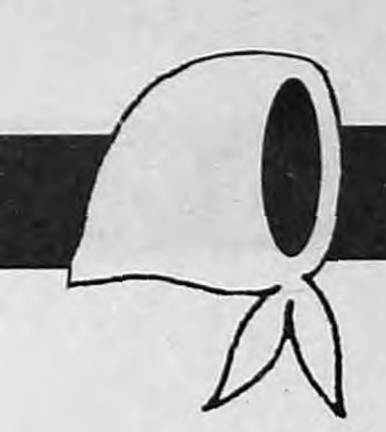


Si bien tuve el gusto de conocerlo, participé de sus ideas básicamente a través de Armando Bauleo, que fue mi primer maestro en grupos; y a ambos les debo mucho

De ellos, y junto con otros, mantengo la terquedad de trabajar en las instituciones publicas. La caja de herramientas se ha nutrido de otras muchas fuentes. Mis teorizaciones y los dispositivos de abordaje grupal –institucional– comunitario con los que trabajo han tomado diversos recorridos, las más de las veces, alejados de las letras de estos maestros, pero mantengo de ellos algunas certidumbres. Linaje y no repetición

Pichon, más que el inventor de los grupos operativos fue –al decir de J. C. De Brassi– un desviante institucional.

¿A qué vamos a las instituciones? Pichon decía "A armar quilombo". Es decir, a crear condiciones de posibilidad para que lo silenciado tenga palabra. Pero sólo eso; crear condiciones y no poner nuestra palabra. Sólo así los grupos, las instituciones, los colectivos escribirán sus propias historias. No vamos a las instituciones a llevar verdades que sus actores no han descubierto, sino a crear condiciones para que los colectivos encuentren sus deseos de transformación, algunos no los encontrarán. Otros no los querrán. Ser "agente de cambio", como decía Pichon, no es instituirse en vanguardia; es tener la certidumbre de que, a veces, un dispositivo de escucha puede hacer posi-



"Los asedios a la imaginación"

ANA FERNANDEZ

¿La novedad es siempre belleza? ¿La novedad política es siempre revolucionaria?

La transformación de realidades injustas exige de una imaginación radical –como decía Castoriadis, esa capacidad humana de hacer existir lo que no existe– que invente nuevos universos de significaciones y nuevos modos de acción transformadora. Desnaturalizar lo injusto, quebrar "las astucias de la hegemonía" –que una y otra vez pone como bien común sus propios intereses– casi nunca es heroico, pero siempre es necesario, en el largo y azaroso camino de la producción de autonomías y libertades de los pueblos por venir.

De allí la importancia de la imaginación que cuando se potencia en el más-uno, en el entre-dos, en el entre-todos-los dos, hace estallar la obviedad engañosa de los consensos de unos pocos.

Y una vez más André Breton, que siempre está cuando lo necesitamos. Dos frases de *Los Manifiestos Surrealistas*:

"Querida imaginación, lo que más quiero de ti, es que no perdonas."

"No ha de ser el miedo a la locura lo que nos obligue a poner a media asta la bandera de la imaginación."

II. De lo siniestro a lo maravilloso

Es muy interesante cómo Pichon aborda la cuestión de la creación artística. Dice en *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière* de Vicente Zito Lema:

"El objeto de arte es aquel que nos crea la vivencia de lo estético, la vivencia de lo maravilloso, con ese sentimiento subyacente de angustia, de temor a lo siniestro y a la muerte y por eso mismo sirve para recrear la vida."

"La vivencia de la muerte es lo fundamental en toda situación de creación."

"La obra de arte es capaz de producir esa vivencia de lo maravilloso que fundamenta el sentido de lo bello. Es que un verdadero artista logra, tras una elaboración consciente de la inconsciente presencia de lo siniestro, trasmitir al espectador, en lo objetivado, una realidad particular de armonía y movimiento."

Lo siniestro, la angustia y la muerte, para Pichon, operan en una tensión permanente en la creación de lo maravilloso, de la belleza.

También Tato Pavlovsky dice que la creación nace de la angustia. Locura que hace máquina como forma de creación de la vida, vida en acto.

Caos, desorganización, confusión, locura, como condiciones de posibilidad de la creación estética. Esta tensión siniestro-maravilloso, atraviesa toda la obra de Pichon, y creo que también su vida, como la de todos nosotros.

Más adelante, en el mismo texto, dice en relación a Picasso:

"Picasso es posiblemente el pintor, el investigador, el hombre que más se ha atrevido a frecuentar la muerte, la total desintegración en la creación artística. Ha elaborado lo maravilloso a partir de una ruptura caótica, pero que ha sabido y podido recomponer, integrar. La muerte le ha servido para re-crear la vida."

"Un artista que ha descendido a su siniestro, pero que no se ha perdido, no ha muerto, no ha enloquecido en su viaje, sino que ha encontrado allí la raíz de su unidad, más dolorosa, pero no por ello menos vital y comunicante, tal como se da en el *Guernica*, es decir no ha sucumbido ante la enorme presión de su inconsciente."

La tensión siniestro-maravilloso, a mi criterio, podemos encontrarla en muchas otras áreas de la vida. La muerte re-creando la vida.

Las Madres son un ejemplo de ello.

En el amor, en la pasión, cuando sus potencias deseantes no están sometidas a dominaciones y dependencias que no son otra cosa que estrategias de poder entre los amantes. O cuando sus potencias deseantes no quedan aplastadas por las tan diversas formas de "burocracias" amorosas, que no son otra cosa que prisiones de propiedad privada en el amor.

Ciertas amistades, cuando despliegan sus intimidades y complicidades; cuando la competencia y la rivalidad pierden toda connotación de duelo a muerte, y se despliegan en la dimensión lúdica, divertida, triste, dolorosa, urgente o no, pero juego. Sólo allí lo fraterno, la hermandad, la reciprocidad, la gentileza inagotable de los cuerpos afectados en sus ternuras. Es la "philia" de los griegos, ese modo particular de afectación y valoración recíprocas, que en su forma suprema sólo puede existir en la igualdad-igualdad, en esa implicación entre iguales que se hace posible sólo en libertad.

También algunas formas de la política pueden llevarnos de lo siniestro a lo maravilloso; en este plano sucede algo parecido a lo que ocurre en las pasiones amorosas y en las amistades. Podemos transitar de lo siniestro a lo maravilloso cuando las potencias de radicalización de un colectivo no son apropiadas por unos pocos, burocratizando y vaciando de sentido la maravillosa estética de una revuelta social.

III. Intervenciones institucionales: Política y deseo

Muchas temáticas podrían abordarse de la obra de Pichon Rivière. Nunca reproduciendo su letra, que como toda letra tiene marcas de época que es necesario reformular.

No era un hombre de certezas, sí de certidumbres. Poseía una fuerte certidumbre cuando pensaba que la locura podía psicoanalizarse si devenía enfermedad, padecimiento, dolor insoportable. Sí, pero a condición de desarmar el dispositivo clásico.

Lacan decía "no retroceder frente a la psicosis" y sabía de qué hablaba. Pichon no sólo no retrocedía en el sentido conceptual, sino que –y tal vez esto sea una de las cuestiones más difíciles– tampoco su cuerpo retrocedía frente a los cuerpos de los internados. Inventaba dispositivos donde los cuerpos de los profesionales no quedaban protegidos por escritorios o divanes.

En los largos años de trabajo en esta profesión, de pocos colegas se puede decir que no temen el cuerpo a cuerpo con los internados. Pichon era uno de ellos. También Alfredo Moffat, Fiasché, Bauleo, García Badaracco.

Ignoraba que iba a compartir la mesa con Alfredo Moffat. Había pensado relatarles una anécdota, que con él presente me da más gusto contar. Alfredo –allá por los '70– contaba una anécdota que pinta a ambos de cuerpo entero. Lo habían llamado para "asistir" a una mujer que se encontraba muy perturbada, alucinada, en delirio. Dado que en la casa no había ningún lugar con mínima privacidad para trabajar, se encierran en el baño. Alfredo se queda allí con la paciente durante dos largos días "haciendo hablar al delirio", hasta que la mujer comienza a recomponerse. Fue a contarle a Pichon, muy orgulloso, lo sucedido. Enrique lo miró y con picardía le preguntó:

–Y vos, ¿dónde te sentaste?

–Y... en el inodoro.

–Viste, no largaste el lugar de poder...

Si la tensión siniestro-maravilloso atraviesa toda su obra, otra tensión no menos importante atraviesa el conjunto de su producción. Es la tensión conocimiento-misterio. Necesitaba adentrarse en los dominios de la locura para comprender, aprehender sus procesos y poder así operar sobre la gravedad del padecimiento mental; pero tenía la certidumbre de que sólo respetando sus misterios insondables algún intersticio se abriría. Lo mismo con los grupos, las familias, las instituciones.

Dispositivos grupales, abordajes familiares, intervenciones institucionales que hicieran posible, crearan condiciones de posibilidad para que la palabra circule. Palabra resguardada en sus eventuales y necesarios silencios. Intervenciones interpretantes que permitieran instituir algún sentido. Sólo alguno. A veces. Nunca un pleno de sentido que agote la potencia de lo inefable en pseudo claridades comprensivas, y deje a las palabras sin valor.

Respeto por los misterios, irreverencia frente a la ignorancia.

Pichon pensaba que cuando en un grupo familiar se alojaba una enfermedad mental, esto sucedía porque el resto de la familia había robado la salud al que se presentaba como el enfermo. Por lo tanto, eran necesarios abordajes del grupo familiar para "barajar y dar de nuevo". Solía decir al abrir la puerta, cuando citaba a una familia a su consultorio, "Que pase el que pueda".

Otra de sus profundas certidumbres –hoy tan olvidada– era la convicción de que era imposible, desde una sola disciplina, abordar las diversidad y la complejidad de la subjetividad. No abandonó el psicoanálisis. Permanentemente operaba desde un dispositivo de escucha. Pero comprendió muy pronto la necesidad de lo que hoy llamaríamos "atravesamientos disciplinarios". Se nutrió así de autores de diversas procedencias como George Mead o Kurt Lewin que integraba tanto en su pensamiento como en los dispositivos que diseñaba; inventaba abordajes con una particular disposición a articular las teorías y las prácticas. No había en él teorizaciones que no fueran producidas en la urgencia de poder inventar nuevas formas de intervención. Teorizar para actuar. Actuar para transformar.

> *Lacan decía "no retroceder frente a la psicosis" y sabía de qué hablaba. Pichon no sólo no retrocedía en el sentido conceptual, sino que –y tal vez esto sea una de las cuestiones más difíciles– tampoco su cuerpo retrocedía frente a los cuerpos de los internados.*

Hoy podríamos criticar que en su noción de "Epistemología Convergente" había una idea de Hombre y como tal totalizadora; podríamos puntuar una cierta ingenuidad en la apuesta de que en la convergencia de saberes de distinta procedencia, comprenderíamos al "Hombre". Marca de época, que sólo la dogmatización escolar de su pensamiento hace necesario subrayar.

Prefiero resaltar lo transgresivo, lo innovador de sus permanentes acciones de desdisciplinamiento de las disciplinas que operaba en su particular amalgama teoría-practica. Ni teorizaciones de pura especulación, ni empirias sin sustento.

Si bien tuve el gusto de conocerlo, participé de sus ideas básicamente a través de Armando Bauleo, que fue mi primer maestro en grupos; y a ambos les debo mucho.

De ellos, y junto con otros, mantengo la terquedad de trabajar en las instituciones publicas. La caja de herramientas se ha nutrido de otras muchas fuentes. Mis teorizaciones y los dispositivos de abordaje grupal –institucional– comunitario con los que trabajo han tomado diversos recorridos, las más de las veces, alejados de las letras de estos maestros, pero mantengo de ellos algunas certidumbres. Linaje y no repetición.

Pichon, más que el inventor de los grupos operativos fue –al decir de J. C. De Brassi– un desviante institucional.

¿A qué vamos a las instituciones? Pichon decía "A armar quilombo". Es decir, a crear condiciones de posibilidad para que lo silenciado tenga palabra. Pero sólo eso; crear condiciones y no poner nuestra palabra. Sólo así los grupos, las instituciones, los colectivos escribirán sus propias historias. No vamos a las instituciones a llevar verdades que sus actores no han descubierto, sino a crear condiciones para que los colectivos encuentren sus deseos de transformación; algunos no los encontrarán. Otros no los querrán. Ser "agente de cambio", como decía Pichon, no es instituirse en vanguardia; es tener la certidumbre de que, a veces, un dispositivo de escucha puede hacer posible que ese colectivo reformule sus agenciamientos de deseo y –de lo siniestro a lo maravilloso– encuentre nuevos modos de articular sus deseos y sus historias, es decir invente sus políticas. Sólo a veces.

La dictadura dejó un fuerte organizador de sentido: La "política" dañaba a las instituciones. Hubo que desaparecer a obreros, profesionales, estudiantes, profesores que hacían política en sus sindicatos, hospitales y universidades.

Quince años de débil democracia, pero democracia al fin, crean otras condiciones para pensar las instituciones. Necesitamos instituciones donde se despliegue lo político. Políticas en Salud, políticas en Educación que permitan a las instituciones públicas recuperar un antiguo y básico sentido, que les otorgaron las democracias representativo-burguesas desde sus inicios: ser los pilares de la igualdad de oportunidades.

En realidad, hospitales, escuelas públicas, sindicatos, nunca generaron igualdades, pero sí capacidad de negociación y relativo equilibrio en la desigualdad. Al caer este modo de tramitar y regular las diferencias sociales, se generan cada vez mayores desamparos –individuales y colectivos– y se extienden las prácticas de la impunidad y la corrupción.

Políticas que permitan a las instituciones inventar sus nuevos sentidos y las hagan funcionales de acuerdo a las nuevas realidades. Nuevos sentidos, diversos, plurales, inventivos, que hagan posible la producción colectiva de autonomías y la producción colectiva de ciudadanías.

Políticas ya no como lo que pervierte una especificidad institucional, tampoco políticas como administración de recursos que tan frecuentemente ponen las instituciones al servicio de intereses sectoriales. Partidos de gobierno, corporaciones empresariales y/o profesionales que transforman lo público en mero escenario de lo privado. Estos modos de accionar institucional privan a lo público de su especificidad. Privatizan al privar.

Larga marcha de refundación de la llamada esfera pública, donde la idea de institución no se identifique con el Estado y sus edificios. Lo público, como polis, donde la libertad de los iguales no se circunscriba a la mera capacidad de elegir, sino que instituya capacidad de trascender lo dado, fundar lo nuevo. En suma, políticas como producción de potencialidades de los colectivos, instituyentes de nuevos anclajes deseantes, imprescindibles en la articulación de historias y proyectos que regulen el juego de las diversidades y posibiliten las refundaciones de lo público.

Políticas que hagan posible nuevas relaciones de deseo; políticas susceptibles de inventar nuevos modos de subjetivación, capaces de instituir lazos sociales que resistan la atomización. Y aquí Toni Negri cuando dice "Singularidad, autonomía y libertad. Tal vez por allí pase el desafío de las nuevas generaciones". Políticas no sólo como el arte de lo posible, también como voluntad de radicalidad transformadora.

Autonomía y producción de libertades son términos políticamente inseparables. Según Castoriadis, en la historia de Occidente pueden ubicarse dos períodos: el primero en la Grecia antigua, con la creación de la democracia y la filosofía; el segundo, a partir del siglo XII, con la removilización política de la sociedad, cuando la burguesía lanza un movimiento de transformación, luego retomado y ampliado por los movimientos obreros de los siglos XVIII y XIX.

> *De los tres grandes pensadores de la sospecha de la modernidad, que para Foucault fueron Freud, Marx y Nietzsche, con el pensamiento de los dos primeros se formaron escuelas y éstas aprisionaron la eficacia productiva del elemento subvertidor de su pensamiento.*

En un período más reciente dicho autor sitúa –aunque en una dimensión un tanto diferente– los movimientos feministas, de los jóvenes, ecologistas, etc. Por mi parte, yo agregaría los movimientos radical-instituyentes, generalmente iniciales, de las revoluciones del siglo XX.

¿Qué significan esas rupturas? Una parte de la sociedad se levanta para decir que la institución de la sociedad no es justa, que la representación del mundo aceptada por "la tribu" no es verdadera y que hay que buscar con el propio pensamiento una nueva representación del mismo. Al mismo tiempo se levanta para decir: somos nosotros los que promulgamos la ley.

Autonomía, porque los ciudadanos dicen que quieren darse ellos mismos sus propias leyes.

Las instituciones de la libertad de las sociedades griegas y burguesas fueron posibles sólo porque fueron acompañadas de instituciones de exclusión, dominación, explotación y tutela que dieron ciudadanías y libertades a algunos, sólo algunos, integrantes de tales sociedades.

La institución de nuevos modos de ciudadanía que los movimientos revolucionarios del siglo XX inventaron cuando fueron triunfantes, fueron abortadas por burocracias de diverso tipo que se reapropiaron de la potencia colectiva capaz de producir su nueva forma de sociedad. Y al decir de Marx, en *El 18 Brumario*:

"La revolución misma paraliza a sus propios promotores y no provee más que a sus adversarios de vehemencia y de pasión. Cuando el 'espectro rojo', continuamente evocado y conjurado por los contrarrevolucionarios, aparece por fin, no aparece tocado con el gorro frigio anarquista, sino vestido con el uniforme del orden, con pantalón rojo".

En tal sentido, producción de nuevo pensamiento que, en los linajes de las historias de transformación radical de la sociedad, puedan inventar formas superadoras de los modos de ciudadanía y libertades que los precedieron.

IV. Dogmatizaciones: Captura de sentido

Volviendo a Pichon, ¿cómo pudo ocurrir que de un pensamiento innovador, transgresor, de una práctica instituyente y desviante se hiciera un dogma, un sistema de creencias a repetir con fervor y una práctica ritualizada vuelta muchas veces inoperante? ¿Cómo de ese bohemio trasnochador, mordaz, agudo, que transitaba sus angustias y contradicciones no para resolverlas en una paz que no anhelaba, sino para sufrirlas en la certeza de que de sus devenires surgiría creación, a veces, y otras sólo dolor, pero que vivir era eso, se haya hecho una estatua?

¿Cómo pudo ocurrir que procesos institucionales aprisionaran de tal modo la producción de un pensador innovador?

Todos sabemos que esto no ocurrió sólo con Pichon Rivière. Ni los responsables son personas concretas. Lo mismo ha ocurrido con el pensamiento de Freud, de Lacan, de Marx.

De los tres grandes pensadores de la sospecha de la modernidad, que para Foucault fueron Freud, Marx y Nietzsche, con el pensamiento de los dos primeros se formaron escuelas y éstas aprisionaron, cristalizaron y en muchos casos anularon la eficacia productiva del elemento subvertidor de su pensamiento.

Estemos advertidos. Esto no significa negarse a instituir instituciones, sino a inventar dispositivos que operen como alertas permanentes frente a los procesos de burocratización.

Un campo de saberes y prácticas –el psicoanálisis, el marxismo, eventualmente y salvando las distancias, el pensamiento de Pichon Rivière– no descubre ni describe realidades, construye sistemas de pensamiento.

Estos se transforman en regímenes de producción de verdad cuando:

a) Suponen que en un texto-autor hay una verdad a descifrar. Una sola lectura válida; la lectura abandona así la práctica de la hermenéutica y se transforma en lectura bíblica de texto.

b) Imaginan su campo teórico como completo. Supone que los autores fundadores ya lo han dicho todo. Pensar se convierte en sinónimo de citar.

c) Ritualizan las prácticas: A una sola verdad corresponde una sola práctica válida, sea el grupo operativo, el diván o la huelga general.

El único modo de mantener la verdad única, la teoría completa y la práctica ritualizada, será accionar dentro de ghettos marginales, circuitos cerrados, donde la riqueza y la complejidad inacabada de la realidad no pueda entrar y desmentir el dogma.

Muchos de mi generación sabemos de los costos de estos procesos. No podemos ofrecer a los jóvenes que a esta casa se acercan ninguna condición de posibilidad para recrear este tipo de pensamientos, este tipo de prácticas.

Criticar la verdad única no es abogar por el eclecticismo. Cuenta Kesselman en su libro *El goce estético en el arte de curar* una anécdota de Pichon, cuando recién lo conoció:

"–Y vos pibe, ¿con qué corriente de la psiquiatría y de la psicología te identificás?

–Yo soy ecléctico.

–¿Cómo ecléctico?

–Sí, ecléctico entre la fenomenología y el psicoanálisis. Me miró sonriendo tristemente y me dijo con sorna feroz:

–Pobre, pobre pibe. ¿Vos sabés qué purga describe el Dante para los que en su vida han sido eclécticos? El castigo de correr toda la eternidad detrás de una bandera sin poder llegar a alcanzarla nunca.

Criticar el dogmatismo no es abrir el pensamiento a ninguna postura posmoderna, brazo intelectual del neoliberalismo, sino muy por el contrario.

Es deconstruir, genealogizar, desarmar los sistemas de pensamiento de los maestros-fundadores, para que –al desfetichizarse– recuperen su potencia subvertidora, la radicalidad que alentó sus producciones de origen.

Desarmar la dogmatización es recuperar lo no pensado de un campo de saber. Todo campo de saberes y prácticas produce sus áreas de visibilidad y sus enunciados. Lo que no ve –y por ende no puede enunciar– no son sus fallas o sus errores. Lo que no ve es interior al ver; se construyen así los objetos prohibidos o denegados de un campo determinado. Dichos objetos son sus necesarios impensados. Con esto no se hace referencia a aquello que está fuera de él, sino aquello denegado en lo que se afirma.

Desdogmatizar es ofrecer las teorías al juego abierto de lo inacabado y no al cierre de sentidos por el cual se supone que una teoría ha aprehendido de modo completo la realidad de la que intenta dar cuenta.

Genealogizar, deconstruir, es poner en discurso los impensables, de modo tal que un campo de saberes no se agote en la repetición institucional de sus certezas.

Producir efectos de fetichización– ya que de eso se trata la dogmatización– implica varios mecanismos simultáneos:

–Tomar la parte por el todo.

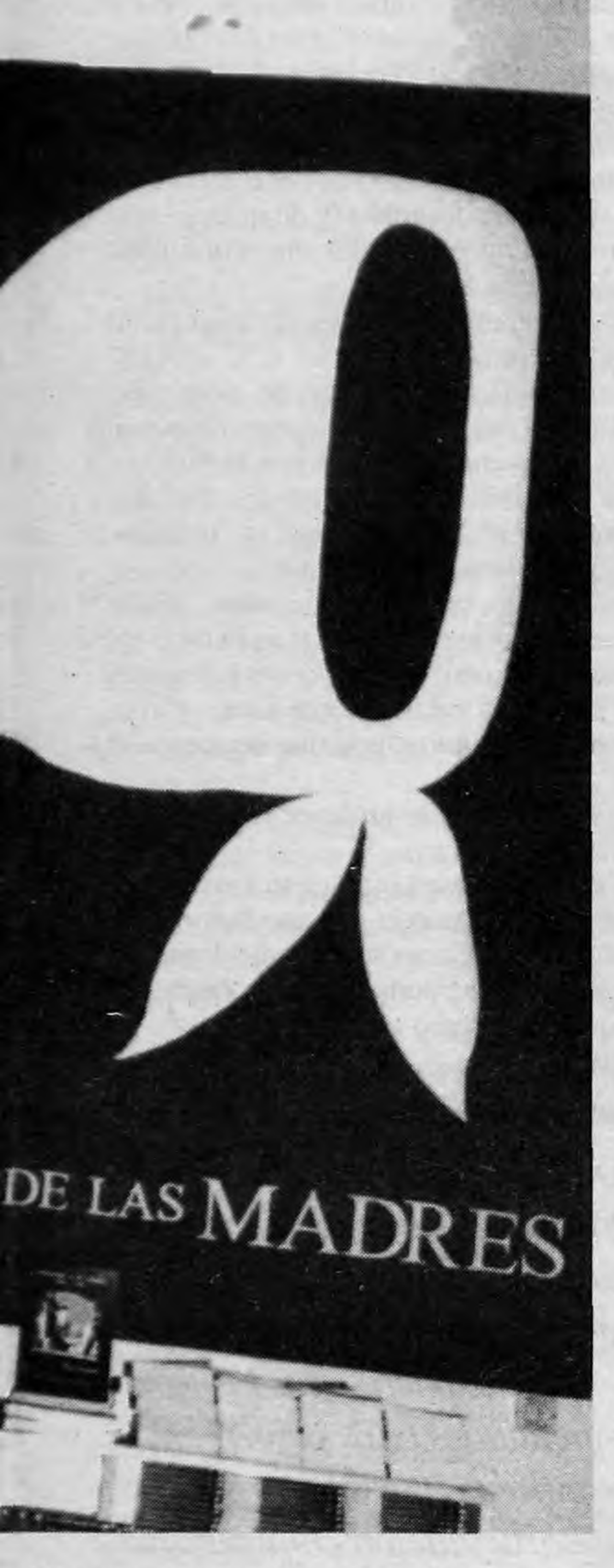
–Hacer de la parte verdad.

–Invisibilizar los procesos de producción de los conceptos, que se transforman en verdades eternas.

–Ritualizar las prácticas, por todo lo cual un campo de saberes queda transformado en un sistema de creencias. Y en tanto tal, privado de porvenir.

Pensar de otro modo lo ya sabido es abrir nuevos campos de problemas, es desmarcar las teorías de algunas marcas de época. Es poder recuperar, actualizar, poner en nuevos actos la potencia subvertidora que animó la intención de los maestros ▶

la imaginación"
NANDEZ



ble que ese colectivo reformule sus agenciamientos de deseo y –de lo siniestro a lo maravilloso– encuentre nuevos modos de articular sus deseos y sus historias, es decir invente sus políticas. Sólo a veces.

La dictadura dejó un fuerte organizador de sentido: La "política" dañaba a las instituciones. Hubo que desaparecer a obreros, profesionales, estudiantes, profesores que hacían política en sus sindicatos, hospitales y universidades.

Quince años de débil democracia, pero democracia al fin, crean otras condiciones para pensar las instituciones. Necesitamos instituciones donde se despliegue lo político. Políticas en Salud, políticas en Educación que permitan a las instituciones públicas recuperar un antiguo y básico sentido, que les otorgaron las democracias representativo-burguesas desde sus inicios: ser los pilares de la igualdad de oportunidades.

En realidad, hospitales, escuelas públicas, sindicatos, nunca generaron igualdades, pero sí capacidad de negociación y relativo equilibrio en la desigualdad. Al caer este modo de tramitar y regular las diferencias sociales, se generan cada vez mayores desamparos –individuales y colectivos– y se extienden las prácticas de la impunidad y la corrupción.

Políticas que permitan a las instituciones inventar sus nuevos sentidos y las hagan funcionales de acuerdo a las nuevas realidades. Nuevos sentidos, diversos, plurales, inventivos, que hagan posible la producción colectiva de autonomías y la producción colectiva de ciudadanías.

Políticas ya no como lo que pervierte una especificidad institucional, tampoco políticas como administración de recursos que tan frecuentemente ponen las instituciones al servicio de intereses sectoriales. Partidos de gobierno, corporaciones empresariales y/o profesionales que transforman lo público en mero escenario de lo privado. Estos modos de accionar institucional privan a lo público de su especificidad. Privatizan al privar.

Larga marcha de refundación de la llamada esfera pública, donde la idea de institución no se identifique con el Estado y sus edificios. Lo público, como polis, donde la libertad de los iguales no se circunscriba a la mera capacidad de elegir, sino que instituya capacidad de trascender lo dado, fundar lo nuevo. En suma, políticas como producción de potencialidades de los colectivos, instituyentes de nuevos anclajes deseantes, imprescindibles en la articulación de historias y proyectos que regulen el juego de las diversidades y posibiliten las refundaciones de lo público.

Políticas que hagan posible nuevas relaciones de deseo; políticas susceptibles de inventar nuevos modos de subjetivación, capaces de instituir lazos sociales que resistan la atomización. Y aquí Toni Negri cuando dice "Singularidad, autonomía y libertad. Tal vez por allí pase el desafío de las nuevas generaciones". Políticas no sólo como el arte de lo posible, también como voluntad de radicalidad transformadora.

Autonomía y producción de libertades son términos políticamente inseparables. Según Castoriadis, en la historia de Occidente pueden ubicarse dos períodos: el primero en la Grecia antigua, con la creación de la democracia y la filosofía; el segundo, a partir del siglo XII, con la removilización política de la sociedad, cuando la burguesía lanza un movimiento de transformación, luego retomado y ampliado por los movimientos obreros de los siglos XVIII y XIX.

De los tres grandes pensadores de la sospecha de la modernidad, que para Foucault fueron Freud, Marx y Nietzsche, con el pensamiento de los dos primeros se formaron escuelas y éstas aprisionaron la eficacia productiva del elemento subvertidor de su pensamiento.

En un período más reciente dicho autor sitúa –aunque en una dimensión un tanto diferente– los movimientos feministas, de los jóvenes, ecologistas, etc. Por mi parte, yo agregaría los movimientos radical-instituyentes, generalmente iniciales, de las revoluciones del siglo XX.

¿Qué significan esas rupturas? Una parte de la sociedad se levanta para decir que la institución de la sociedad no es justa, que la representación del mundo aceptada por "la tribu" no es verdadera y que hay que buscar con el propio pensamiento una nueva representación del mismo. Al mismo tiempo se levanta para decir: somos nosotros los que promulgamos la ley.

Autonomía, porque los ciudadanos dicen que quieren darse ellos mismos sus propias leyes.

Las instituciones de la libertad de las sociedades griegas y burguesas fueron posibles sólo porque fueron acompañadas de instituciones de exclusión, dominación, explotación y tutela que dieron ciudadanías y libertades a algunos, sólo algunos, integrantes de tales sociedades.

La institución de nuevos modos de ciudadanía que los movimientos revolucionarios del siglo XX inventaron cuando fueron triunfantes, fueron abortadas por burocracias de diverso tipo que se reapropiaron de la potencia colectiva capaz de producir su nueva forma de sociedad. Y al decir de Marx, en *El 18 Brumario*:

"La revolución misma paraliza a sus propios promotores y no provee más que a sus adversarios de vehemencia y de pasión. Cuando el 'espectro rojo', continuamente evocado y conjurado por los contrarrevolucionarios, aparece por fin, no aparece tocado con el gorro frigio anarquista, sino vestido con el uniforme del orden, con pantalón rojo".

En tal sentido, producción de nuevo pensamiento que, en los linajes de las historias de transformación radical de la sociedad, puedan inventar formas superadoras de los modos de ciudadanía y libertades que los precedieron.

IV. Dogmatizaciones: Captura de sentido

Volviendo a Pichon, ¿cómo pudo ocurrir que de un pensamiento innovador, transgresor, de una práctica instituyente y desviante se hiciera un dogma, un sistema de creencias a repetir con fervor y una práctica ritualizada vuelta muchas veces inoperante? ¿Cómo de ese bohemio trasnochador, mordaz, agudo, que transitaba sus angustias y contradicciones no para resolverlas en una paz que no anhelaba, sino para sufrirlas en la certeza de que de sus devenires surgiría creación, a veces, y otras sólo dolor, pero que vivir era eso, se haya hecho una estatua?

¿Cómo pudo ocurrir que procesos institucionales aprisionaran de tal modo la producción de un pensador innovador?

Todos sabemos que esto no ocurrió sólo con Pichon Rivière. Ni los responsables son personas concretas. Lo mismo ha ocurrido con el pensamiento de Freud, de Lacan, de Marx.

De los tres grandes pensadores de la sospecha de la modernidad, que para Foucault fueron Freud, Marx y Nietzsche, con el pensamiento de los dos primeros se formaron escuelas y éstas aprisionaron, cristalizaron y en muchos casos anularon la eficacia productiva del elemento subvertidor de su pensamiento.

Estemos advertidos. Esto no significa negarse a instituir instituciones, sino a inventar dispositivos que operen como alertas permanentes frente a los procesos de burocratización.

Un campo de saberes y prácticas –el psicoanálisis, el marxismo, eventualmente y salvando las distancias, el pensamiento de Pichon Rivière– no descubre ni describe realidades, construye sistemas de pensamiento.

Estos se transforman en regímenes de producción de verdad cuando:

a) Suponen que en un texto-autor hay una verdad a descifrar. Una sola lectura válida; la lectura abandona así la práctica de la hermenéutica y se transforma en lectura bíblica de texto.

b) Imaginan su campo teórico como completo. Supone que los autores fundadores ya lo han dicho todo. Pensar se convierte en sinónimo de citar.

c) Ritualizan las prácticas: A una sola verdad corresponde una sola práctica válida, sea el grupo operativo, el diván o la huelga general.

El único modo de mantener la verdad única, la teoría completa y la práctica ritualizada, será accionar dentro de ghettos marginales, circuitos cerrados, donde la riqueza y la complejidad inacabada de la realidad no pueda entrar y desmentir el dogma.

Muchos de mi generación sabemos de los costos de estos procesos. No podemos ofrecer a los jóvenes que a esta casa se acercan ninguna condición de posibilidad para recrear este tipo de pensamientos, este tipo de prácticas.

Criticar la verdad única no es abogar por el eclecticismo. Cuenta Kesselman en su libro *El goce estético en el arte de curar* una anécdota de Pichon, cuando recién lo conoció:

"–Y vos pibe, ¿con qué corriente de la psiquiatría y de la psicología te identificás?

–Yo soy ecléctico.

–¿Cómo ecléctico?

–Sí, ecléctico entre la fenomenología y el psicoanálisis. Me miró sonriendo tristemente y me dijo con sorna feroz:

–Pobre, pobre pibe. ¿Vos sabés qué purga describe el Dante para los que en su vida han sido eclécticos? El castigo de correr toda la eternidad detrás de una bandera sin poder llegar a alcanzarla nunca.

Criticar el dogmatismo no es abrir el pensamiento a ninguna postura posmoderna, brazo intelectual del neoliberalismo, sino muy por el contrario.

Es deconstruir, genealogizar, desarmar los sistemas de pensamiento de los maestros-fundadores, para que –al desfetichizarse– recuperen su potencia subvertidora, la radicalidad que alentó sus producciones de origen.

Desarmar la dogmatización es recuperar lo no pensado de un campo de saber. Todo campo de saberes y prácticas produce sus áreas de visibilidad y sus enunciados. Lo que no ve –y por ende no puede enunciar– no son sus fallas o sus errores. Lo que no ve es interior al ver; se construyen así los objetos prohibidos o denegados de un campo determinado. Dichos objetos son sus necesarios impensados. Con esto no se hace referencia a aquello que está fuera de él, sino aquello denegado en lo que se afirma.

Desdogmatizar es ofrecer las teorías al juego abierto de lo inacabado y no al cierre de sentidos por el cual se supone que una teoría ha aprehendido de modo completo la realidad de la que intenta dar cuenta.

Genealogizar, deconstruir, es poner en discurso los impensables, de modo tal que un campo de saberes no se agote en la repetición institucional de sus certezas.

Producir efectos de fetichización– ya que de eso se trata la dogmatización– implica varios mecanismos simultáneos:

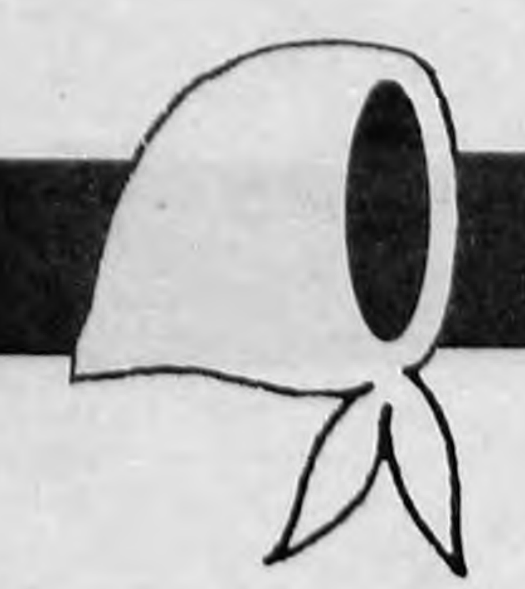
–Tomar la parte por el todo.

–Hacer de la parte verdad.

–Invisibilizar los procesos de producción de los conceptos, que se transforman en verdades eternas.

–Ritualizar las prácticas, por todo lo cual un campo de saberes queda transformado en un sistema de creencias. Y en tanto tal, privado de porvenir.

Pensar de otro modo lo ya sabido es abrir nuevos campos de problemas, es desmarcar las teorías de algunas marcas de época. Es poder recuperar, actualizar, poner en nuevos actos la potencia subvertidora que animó la intención de los maestros ▶



fundadores. Recuperar la intención, aunque no toda la letra.

Recuperar lo que de estos grandes innovadores mantenga actualidad en la inmensa y urgente tarea de analizar nuevas realidades e inventar nuevas prácticas de transformación. Como decía Foucault en *El nacimiento de la Clínica*:

"Lo que cuenta en el pensamiento de los hombres no es tanto lo que han pensado, sino lo no pensado que desde el comienzo del juego los sistematiza, haciéndolos para el resto del tiempo infinitamente sensibles al lenguaje y abiertos a la tarea de pensarlos de nuevo".

Pero cuando se obtura el movimiento intelectual-deseante de pensar de otro modo lo ya sabido, se estrecha la puerta por donde debe pasar la imaginación para pensar lo aún no pensado. Nuevas realidades, nuevo pensamiento, para el cual los maestros fundadores serán, al decir de Derrida, indispensables pero también insuficientes en su forma actual.

En el caso del pensamiento y la obra de Enrique Pichon Rivière se ha producido una verdadera pinza de vaciamiento cuyos ejecutores pertenecen a muy diferentes procedencias pero que confluyen en la producción de dichos efectos de vaciamiento de su obra. Por un lado aquello que líneas arriba, se ha planteado como repetición ecolálico-empresarial, proceso de institucionalización inseparable de la dogmatización de saberes y ritualización de sus prácticas. Estos mecanismos institucionales han sido característicos de muchas de "sus" escuelas.

Pero, si esto operó al interior de las instituciones pichoneanas, no menos significativo fue el proceso de vaciamiento producido en las instituciones psicoanalíticas –de cualquier orientación– y en la mayoría de las universidades. Tanto sus libros como la historia de sus intervenciones institucionales son "desaparecidos". No se lo critica, ni se lo confronta, se lo ignora, no existió.

Dogmatización-ritualización-esterilización por un lado, desaparición por otra, de este -Maitre-à-penser–, como dirían los franceses.

Obviamente, esto puede hacerse extensivo a muchos otros pensadores que han sufrido y sufren estos dobles procesos de esterilización-desaparición.

Me gusta pensar que la capacidad aparentemente arrasadora de sus monjes litúrgicos o de sus desaparecedores es sólo punto de época. Momento. Que su aliento será más leve que las latencias de sentido de las ideas subvertidoras que produjeron muchos textos fundadores.

Me gusta pensar que la originalidad de sus pensamientos y sus prácticas están al abrigo de las instituciones de vaciamiento. Prefiero apostar a la violencia disruptiva de los campos de saberes y prácticas que inventaron.

Con respecto a Pichon Rivère habrá que pensar –sin nuevos endiosamientos– qué de este pensador ha sido tan incómodo que se hizo necesario anularlo a fuerza de repetirlo o desaparecerlo.

La cuestión posiblemente se inscriba en un marco mayor, aquel que creó las muy diversas condiciones de un campo estratégico de saberes y práctica que, de los años '50 en adelante, instituyó universos de significaciones de una novedad: la cultura "psi".

Podría acordarse en denominar cultura "psi" a aquel universo de significaciones, prácticas, sensibilidades, etcétera, que organizan particulares órdenes de prioridades, modos de pensar y de vivir, considerando que las elecciones y características singulares de las personas tienen siempre un fundamento, un sentido no evidente, de orden psicológico. Implica considerar también que los problemas que las aquejan, los conflictos que no pueden resolver, son igualmente de origen psicológico. Por ende, son explicados en una lógica de causa psíquica y abordados por dispositivos "psi". Pueden variar las orientaciones teóricas y los modos de intervención, pero se considera que "la gente" sufre por sus conflictos "individuales" que no puede resolver cada uno por sí mismo.

La cultura "psi" ha naturalizado su psicologización de lo social. Este modo tan particular de pensar, sentir, actuar, juzgar, elegir, si bien tiene sus puntos de partida en las capas medias –particularmente en la Argentina– hoy se extiende a partir de múltiples focos del tejido social. Bueno sería aquí recordar a Bajtín cuando decía que no hay nada individual en lo que expresa un individuo.

La psicologización de lo social implica toda una tendencia a reducir al máximo los investimentos en lo público y a aumentar –lo más posible– las prioridades de la vida privada. Forma parte de un doble movimiento: psicologización de lo social-subjetivación de lo público y tiene entre sus principales consecuencias fuertes retracciones de objetivos comunitarios.

La cultura "psi" no es una nueva sofisticación cultural de unos pocos, sino que ha sido y es un dispositivo fundamental en la transformación de las sociedades disciplinarias.

Los profesionales "psi" tienen, en general, poca disposición a genealogizar el surgimiento de sus campos de saberes y prácticas, es decir a realizar análisis críticos de la "urgencia" social para la que sus profesiones fueron y son respuestas. Esto no es bueno ya que los coloca en una rentable ingenuidad respecto de la inscripción social de sus profesiones. Esto no es bueno, ya que les impide diferenciar cuándo intervienen en problemáticas donde es absolutamente pertinente su bagaje de saberes y prácticas y cuando realizan ortopedias sociales. Dichas ortopedias llenan de sentido "psi" aquello que debería errar en sus propias vacancias, aquello que debería quedar abierto –errante– para no cesar de interpelarnos; aquello que podría instituir nuevas significaciones sociales.

La cultura "psi" ha naturalizado su psicologización de lo social. Este modo tan particular de pensar, sentir, actuar, juzgar, elegir, si bien tiene sus puntos de partida en las capas medias hoy se extiende a partir de múltiples focos del tejido social.

Despolitizar lo social no ha sido gratis. Tampoco la cultura "psi" es su único responsable, ni el terror que la dictadura dejó explica todas las dificultades para pensar en términos políticos los procesos de desarticulación comunitaria que padecemos.

V. Responsabilidades: ¿Dónde mañana?

¿Cuál es la importancia estratégica de desfetichizar la obra de algunos pensadores? ¿Por qué es imprescindible en esta casa hablar de estas cuestiones?

Los jóvenes que se acercan a la Casa de las Madres, sin duda buscan aquí –en este lugar que se instituye ético– algo que suponen no encontrarán en otros espacios culturales.

Esto se hace extensivo y obliga a quienes somos invitados a traer nuestro pensamiento. Exige un compromiso particular con los "saberes" que traigamos para compartir con un público que imagino diferente a otros públicos.

Si estos jóvenes buscan aquí elementos para pensar su sociedad –un primer paso en la producción de autonomías– no podemos ofrecer ni biblias ni estatuas, que sólo reproducen lo heterónomo.

Si algo tiene de maravilloso el siniestro de este principio de siglo es que hay que pensar todo de nuevo. Por tanto, no podemos ofrecer ningún autor –aun los más amados de nuestras bibliótecas– como verdad; sí como herramientas para construir pensamiento.

Sólo si podemos eludir la tendencia a ofrecer autores (o expositores) a la fascinación –otro modo de reproducción de heteronomías– honraremos esta casa. Sólo en la errancia de sentidos se producirán nuevas significaciones. Sólo en el agotamiento de los viejos rituales se instituirán nuevas prácticas de transformación.

Gratuidad-anonimato-desapropiación, para poder desplegar la fiesta de pensar para transformar y no los grises recelos frente a la crítica, y decir con Derrida en *Los espectros de Marx* –y en esta casa– y acompañados de la traducción que amistosamente ("philia") realizó Marcelo Matellanes para esta ocasión:

"...aprender a vivir con los fantasmas, en el diálogo, la compañía o la camaradería, en el comercio sin comercio de los fantasmas. Aprender a vivir de otra manera y mejor. No mejor, sino más justamente. Pero con ellos. ... Y ese ser-con los espectros sería también, no únicamente pero también, una política de la memoria, de la herencia y de las generaciones".

Si me apronto a hablar largamente de fantasmas, de herencia y de generaciones, de generaciones de fantasmas, es decir, de ciertos otros que no están presentes, ni presentemente vivos, ni con nosotros, ni en nosotros ni fuera de nosotros, es en nombre de la justicia. De la justicia allí donde ella no es todavía, no todavía ahí, allí donde ella no es. Entendamos por esto allí donde ella no está presente, y allí donde ella no será jamás, no más que la ley, reductible al derecho.

Hay que hablar del fantasma, aún más, al fantasma y con él, desde el momento mismo en que ninguna ética, ninguna política, revolucionaria o no, no parece ser posible ni pensable ni justa si no reconoce en su propio principio el respeto por esos otros que ya no están o por esos otros que no están aún ahí, presentemente vivos, sea que ya estén muertos o que no hayan aún nacido.

Ninguna justicia (y no decimos "ninguna ley" y aclaramos nuevamente que no hablamos aquí del derecho) parece posible ni pensable sin el principio de responsabilidad, más allá de todo presente viviente, en aquello que disloca al presente viviente de cara a aquellos que todavía no han nacido o que fueron ya muertos, víctimas o no de guerras, de violencias políticas u otras, de exterminios nacionalistas, racistas, colonialistas, sexistas u otros, víctimas de todas las opresiones del imperialismo capitalista y de todas las formas del totalitarismo.

Sin esta no-contemporaneidad así del presente viviente, sin eso que secretamente lo desajusta, sin esta responsabilidad y este respeto por la justicia respecto de todos los que no están aquí, de aquellos que ya no son o que no son todavía presentes y vivientes, qué sentido tendría entonces colocar la cuestión/pregunta del "¿dónde?", del "¿dónde mañana?" ("whither?").

...whither; ¿adónde iremos mañana?; ¿adónde va, por ejemplo, el marxismo?; ¿a dónde vamos nosotros con él?"

VI. Tareas en la tierra

Quisiera para finalizar compartir con ustedes la última página de las *Conversaciones con Pichon* de Zito Lema.

"–¿Pero qué es, finalmente, el misterio, la poesía...? O, acercándonos más humildemente a la respuesta, ¿cuál debe ser la función del poeta, del artista (y de quienes aún creen en la necesidad del arte) en nuestra actual sociedad?

–¡Darle un empujón para que salga de su estancamiento!

Es muy difícil, muy doloroso, pero todo verdadero creador debe aceptar el desafío.

–Es una aventura que merece ser vivida...

–Sí, y permítaseme que ayude a ella con todas las pequeñas fuerzas que me quedan.

–No son pequeñas, Enrique...

–Sí, Vicente, no nos engañemos... ¿Sabe una cosa? A pesar de haber transcurrido mi existencia primero en los montes y después en la ciudad, constantemente sueño con el mar, me veo como chico que se acerca al mar.

–¿Es el mar que se renueva, es el mar de la vida...?

–A veces me causa una sensación de miedo, pero es un miedo que me fascina... y después se va. El mar se va, dejándome un gran vacío, una buena tristeza... ¿Le he dicho que yo no creo en Dios?

–No.

Despolitizar lo social no ha sido gratis. Tampoco la cultura "psi" es su único responsable, ni el terror que la dictadura dejó explica todas las dificultades para pensar en términos políticos los procesos de desarticulación comunitaria que padecemos.

–Hace años que he dejado de creer, aunque he sido bautizado y tomé la comunión. Tampoco temo a la muerte. Ella es un hecho natural, ineludible, no hay por qué temerle. Precisamente esto sucede cuando el hombre ha elaborado un más allá...

–...Hemos conversado muchas noches. ¿Por qué la tristeza (e insisto en mi duda), de una forma o de otra, ha estado siempre con nosotros?

–Porque ella era el espejo donde íbamos reflejando nuestras incertidumbres, nuestras discusiones, nuestros pensamientos. Mientras uno se mantenga firme en la creación no hay por qué temerle; tampoco habrá de abandonarnos. Esa es una de las contradicciones que hay que superar en la vida...

–¿Qué más sabe, a fondo, de su vida?

–Que he estado en la tierra realizando una tarea concreta. Esto ha sido mi vida, una praxis permanente y un movimiento en espiral.

Y éste es mi mejor homenaje a Pichon, tratar de no desviarme o desviarme lo menos posible de ese linaje: una praxis permanente y un movimiento en espiral. En mi caso, espiral que a veces sube y muchas veces baja, pero que trata de no dejar de resistir.

También en la tensión siniestro-maravilloso trato de no asustarme o de asustarme lo menos posible en transitar mis angustias, mis siniestros y mis muertes, porque de allí, sólo de allí devendrá belleza, maravilla, política.